

CALLES DE TARRAGONA CON NOMBRE PROPIO

JOAN SERRA VILARÓ | Sacerdote y arqueólogo

Su intervención fue clave en la excavación de la Necrópolis

Nació en 1879 en Cardona y fue enterrado en el gran cementerio romano de Tarraco

POR CARLES GOSÁLBEZ

Joan Serra Vilaró dedicó su vida a la religión y a la arqueología. Vino al mundo en la localidad de Cardona (Bages) el 24 de marzo de 1879 y falleció en Tarragona el 27 de octubre de 1969. Sus restos mortales descansan en los terrenos de la Necrópolis de Tarraco, donde desenterró más de dos mil inhumaciones de época tardorromana.

Serra Vilaró fue ordenado sacerdote en 1902 y a la edad de 61 años fue nombrado canónigo de la Catedral de Tarragona. En 1906 se hizo cargo del Arxiu Diocesà de Solsona. En ese período investigaba para el Institut d'Estudis Catalans en los archivos de los pueblos de Bagà y La Pobra de Lillet.

Fue en 1909 cuando con el apoyo del administrador apostólico de la Diócesis de Solsona, Francesc d'Assís Vidal i Barraquer, y de la Junta Superior de Excavaciones de Madrid, investigó los restos prehistóricos de las comarcas de esa zona. Fue el prelude de su traslado a Tarragona y de su valiosa intervención en prospecciones arqueológicas que se llevaron a cabo en la ciudad, como las de la Necrópolis, el Foro de la Colonia y el tramo de muralla donde se construyó el Museo Nacional Arqueològic.

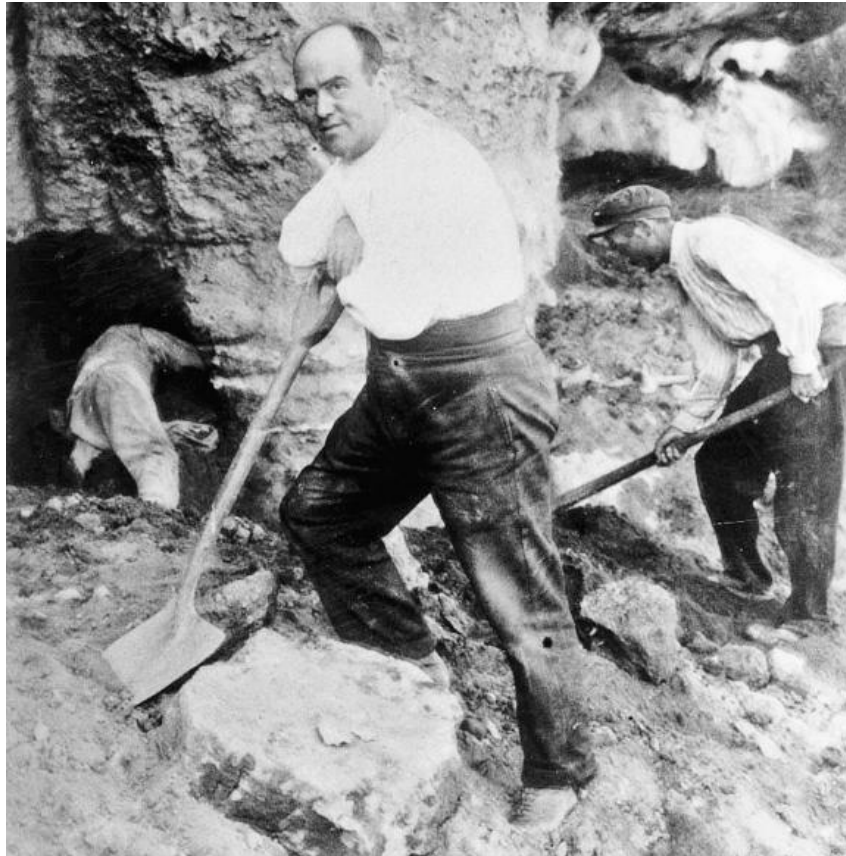
La llamada del cardenal

El cardenal Vidal i Barraquer, en su calidad de arzobispo de Tarragona, le llamó para que se hiciera cargo de la excavación en la Necrópolis, iniciada por el Institut d'Estudis Catalans.

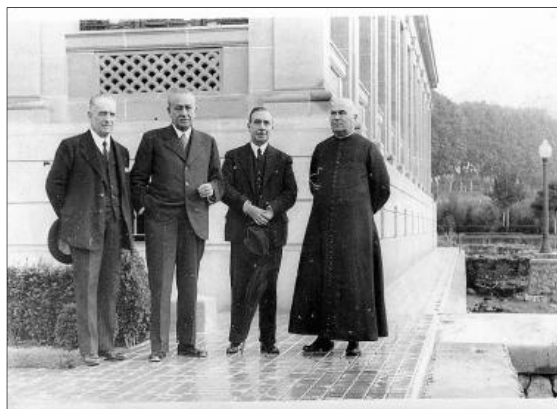
Las 2.050 tumbas desenterradas, en su mayoría datadas entre los siglos III y IV, pusieron al descubierto el cementerio más importante del occidente del Imperio Romano. Se trató de uno de los hallazgos más significativos que ha habido en Tarragona, con el añadido que se pudieron conservar unos restos que en aquellos tiempos solían ser arrasados por las máquinas y la indiferencia de los constructores.

El hallazgo se produjo como resultado de la edificación de una fábrica de tabacos en unos terrenos localizados junto al cauce del río Francolí y que en el futuro albergaría la nueva sede del Museu Nacional Arqueològic y otras dependencias destinadas al ámbito de la cultura.

Serra Vilaró también se interesó por la edición de un falso



▶ Serra Vilaró, apoyado en una pala, durante una excavación arqueológica. FOTO: DT



Una foto histórica.- En la imagen realizada en 1932 se observa a mosén Serra Vilaró en el museo de la Necrópolis. A su lado, Pere Lloret, primer alcalde republicano de Tarragona. FOTO: ARXIU HISTÒRIC DE LA CIUTAT DE TARRAGONA

Quijote, conocido como el de Avellaneda. En 1936 demostró que se había imprimido en Tarragona. El religioso defendió que el autor fue Viçens García, el famoso rector de Vallfogona de Riucorb. Este asunto siempre

estuvo impregnado de polémica.

Obra escrita

En su dilatada trayectoria vital -falleció a los 90 años-, Serra Vilaró firmó diversas publicaciones,

entre las que destacan *Cançonera del Calic* (1914), *La civilització megalítica a Catalunya* (1927), *Les ciutats de fang romanes al Nord de l'Àfrica* (1933) *Victimas sacerdotales del Arzobispado de Tarragona durante la persecución religio-*

sa del 1936, *La necrópolis de San Fructuoso* (1948), *Baronies de Pinós i Mataplana* (1950) o *Santa Tecla la Vieja primitiva catedral de Tarragona* (1960).

carlesg@diaridetarragona.com

EL DATO



▶ Iglesia del pueblo de Bagà (Berguedà). FOTO: DT

Muy apreciado en Tarragona, Bagà, Solsona y Cardona

Joan Serra Vilaró estudió Teología, Filosofía y Latín en los seminarios de Vic y Solsona. Ejerció el cargo de párroco en Caseres, Bagà y Solsona, y ocupó puestos de relevancia en el Arzobispado de Tarragona.

En los pueblos y ciudades donde estuvo dejó una huella personal importante que siempre fue reconocida. Los ayuntamientos de Tarragona, Bagà y Solsona le nombraron Fill Adoptiu y su ciudad de nacimiento, Cardona, Fill Predilecte.

Serra i Vilaró fue miembro de la Real Acadèmia de Bones Lletres de Barcelona, de la Real Academia de la Historia de Madrid, del Instituto de Arqueología de Berlín y de la Pontificia Accademia Romana di Archeologia de Roma. En 1950 recibió la Cruz de Alfonso X el Sabio por su aportación al mundo de la cultura clásica y, en particular, al de la arqueología.

Localización de la calle

